

PP. Carmelitas

Viña del Mar

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

- a.- Eclo. 3,17-18. 20. 28-29: Hazte pequeño, y alcanzarás el favor de Dios.
- b.- Heb. 12,18-19.22-24: Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo.
- c.- Lc. 14, 1.7-14: Elección de los asientos y de los invitados al banquete.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta próxima semana (Jn.15,3).
R.-

- Tú que nos invitas a ocupar el último lugar: **R.- Kýrie, eléison.**

- Tú, que estás en el banquete como el que sirve: **R.- Chiste, eléisión.**

- Tú que ensalzas a quien se humilla: **R.- Kýrie, eléison.**

3.- Oración colecta: Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina para preparar la próxima Eucaristía dominical. Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Porque todo el que se ensalce, será humillado; y todo el que se humille, será ensalzado” (Lc.14, 11).

En torno al tema de comer, Lucas estructura estas escenas: la elección de los asientos (vv.7-12), y la elección de los invitados (vv.12-14). Jesús prácticamente es el que dirige la conversación, interviene alguno de los comensales. Todos se interesan en el diálogo: invitados, anfitrión, un comensal. Al mismo estilo de los filósofos griegos, que en el ambiente de un banquete manifestaron sus más profundos pensamientos en forma de conversación, así el evangelista, reúne en este symposiún, las palabras de Jesús. Lucas sitúa en el mundo helénico el evangelio de Jesús, tiene una palabra que da esplendor a la comida del sábado, le devolvió la salud al enfermo (Lc.14,1-6), el banquete hace alusión al que se celebrará en el Reino de los Cielos. El evangelio, nos presenta a Jesús en un banquete, que hace alusión al Reino de Dios. Encontramos dos momentos en este evangelio: la parábola de los puestos en la mesa (vv.7-11), y la elección de los convidados (vv.12-14). La primera parte, de este evangelio se dirige a todos los invitados: hay que escoger los últimos puestos, y no buscar los primeros, como hacían los fariseos. Los invitados llegan y se sientan a la mesa. Jesús observa que se sientan según la categoría y dignidad de los invitados conforme a su rango, que ellos mismos se dan. Los fariseos buscan los primeros lugares, convencidos que tienen derecho a ello, la misma seguridad que tienen de sentarse en el banquete del Reino de Dios. ¿Con qué derecho? Esto da pie para que Jesús instruya a los comensales, sus oyentes. Comienza con un principio de urbanidad, dejarle al anfitrión señalar el puesto en que debas situarte: “No te des importancia ante el rey, no te coloques en el sitio de los grandes; porque es mejor que te digan: «Sube acá», que ser humillado” (Prov. 25,6-7). La propuesta de Jesús más allá de ser una regla de cortesía o una invitación a la modestia es una verdad concerniente al Reino de los Cielos: hacerse pequeño. Nada de falsas pretensiones de creerse justo, porque Dios humillará al que se ensalce, o se tiene por justo y lo más grave, hace valer sus derechos ante Dios. Hay que dejar la oportunidad al anfitrión de ponerte en un lugar más adelante; esta propuesta de Jesús, además de ser una norma de educación, es una actitud humilde y religiosa, en vista al banquete del Reino de Dios. En la comunidad eclesial, el que sirve es el primero, porque la humildad y la fraternidad, se viven en relación con el otro. La

sentencia final de la frase es la clave del texto: Dios humillará al que se ensalce, a quien exige derechos delante de Dios, ÉL lo excluye de su Reino, sin embargo al pequeño que no se siente digno de sus dones, lo hace ingresar a su Reino (cfr. Eclo.3,20; Lc.6,20). La comida del cristiano también está envuelta en el misterio de Dios, porque el Reino de Dios lo abarca todo: la familia, el hombre, su comida, su comportamiento en la mesa, las esferas más públicas y privadas de su vida y de su ser. Dios lo es todo, nada se le sustrae; el evangelio de la gracia exige conversión. Durante la última Cena, Jesús sirve, mientras los discípulos había discutido acerca del quién era el mayor (cfr. Lc.22, 24-27). Se tiende un arco entre el banquete familiar el de la comunidad eclesial y el banquete celestial, en los tres la actitud ha de ser la misma: ser pequeño y servidor de todos.

- “Y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos” (Lc. 14, 14).

Un segundo momento, es la elección de los convidados, donde se debe evitar el interés en convidar a ciertas personas escogidas, pensando en lo que se pueda recibir luego, como recompensa, porque el Reino de Dios, es siempre don gratuito al hombre. La palabra la dirige ahora Jesús al anfitrión del banquete y lo exhorta a que cuando de una comida o cena, no llame a sus amigos y parientes ricos sino, porque no sólo ha experimentado que se está bien, con parientes todo queda en casa y con los vecinos se espera una abundante recompensa. La invitación está regida en el fondo, por el amor propio. Si amamos a los que nos aman o hacemos el bien al que nos hace el bien, ¿qué mérito tenemos? (cfr. Lc.6, 32-35). El distintivo del cristiano es dar, sin esperar recompensa; su amor no deber sólo un amor que espera recompensa. Por lo tanto, hay que invitar a los pobres, lisiados, cojos y ciegos, quienes no podrán corresponder, y ser pagado en la resurrección de los justos. El que en sus obras sólo busca a Dios, recibirá de ÉL el agradecimiento y recompensa que será la participación en el reino de Dios (Mt. 6,1). La comida en casa del fariseo se manifestó la bondad magnífica de Dios, con la curación del hidrópico se glorificó a sí mismo haciendo el bien al pobre (cfr. Lc.6, 35). Los criterios del convite pasan también a regir el banquete del Señor en la Iglesia primitiva (1Cor.11, 20-22; Sant. 2,2-4). Es en la Eucaristía, donde el hombre come y bebe para el perdón de sus pecados (cfr. Mt.26,28). Si bien se habla de retribución y recompensa, no es lo que determina la acción del discípulo, sino Padre de los Cielos. La recompensa será la comunión con Dios para los justos y los pecadores que han de resucitar (cfr. Hch.24,15; Jn.5,29). La resurrección es promesa de bienaventuranza, fundamento de las bienaventuranzas.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo, y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- **“Amigo sube más arriba”** (v.10). Me invita este evangelio a cultivar la modestia y la humildad, de saber que seguramente hay otros más importantes que yo, en cualquier banquete donde sea invitado.

- **“Todo el que se ensalce, será humillado”** (v.11). La humildad es virtud como la pobreza de espíritu, esenciales de querer vivir para entender a Jesús.

- **“Serás dichoso...”** (v.14). Compartir con quien se sabe no podrá retribuirte, es gratificante, porque significa salir de uno mismo, de su estar siempre pensando en uno mismo. Se trata de apoyar, iluminar, aconsejar, comer juntos, tantas formas de dar vida y espíritu a otros. Todos secundado por el Espíritu de Dios.

- **Otros testimonios...**

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo, o palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- **“Notando cómo que los invitados elegían los primeros puestos”** (v. 7). Señor Jesús, dame Señor tu humildad, para buscar no figurar, sino ser muy consciente de mi lugar en tu casa. Te lo pido Señor.

- **“Serás dichoso, porque no te pueden corresponder”** (v.14). Señor Jesús que pueda siempre servir al prójimo, sin esperar ninguna recompensa. Te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Me comprometo al ejercicio de la humildad.

5.- Lectura mística. S. Teresa de Jesús, da una definición de humildad que hay que considerar siempre a la hora de querer trabajar esta virtud en la vida cristiana: *“Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante, a mi parecer, sin considerarlo sino de presto, esto: que es porque Dios es suma Verdad y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entienda, anda en mentira. A quien más lo entienda agrada más a la suma Verdad, porque, anda en ella. ¡Plega a Dios, hermanas, nos*

haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento, amén!" (6 Moradas 10,7).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, porque nos invitas al banquete de la Eucaristía aquí en la tierra y en el Reino de los Cielos. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, porque Jesús nos enseña a ser pequeños y servir. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde el mundo de los enfermos y encarcelados, de los pobres, desde ellos y con ellos. te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde los monasterios de clausura, parroquias, movimientos eclesiales, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- **Otras alabanzas...**

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: Oramos Padre... Te rogamos óyenos.

- Te pedimos Padre, por la Iglesia para desde el testimonio de pequeñez evangelice todos los pueblos de la tierra. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, que el testimonio de tu Hijo, de Corazón manso y humilde, sirvamos al prójimo. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, que nuestra participación en la Eucaristía sea para crecer en obediencia a la Palabra y sanar nuestra convivencia con los hermanos. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, que nuestra caridad sea siempre desinteresada, silenciosa para que tu mirada de amor la enriquezca. Te lo pedimos Señor.

- **Otras preces...**

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.